

Gregorio Marañón

«El Greco 2014 tiene vocación de trascender, de dejar huella y generar riqueza»

El Greco 2014 es una de las principales iniciativas culturales que acometerá España en ese año. El proyecto, que cuenta con el apoyo de MAPFRE como patrocinador oficial, tiene como objetivo poner de manifiesto la importancia de la obra de El Greco, pintor emblemático del Siglo de Oro español. Gregorio Marañón, Presidente de la Fundación El Greco 2014, del Teatro Real y de otras grandes instituciones culturales, destaca en esta entrevista la influencia decisiva que ha tenido la figura de El Greco en la pintura de nuestro tiempo, y comparte con los lectores su visión del momento actual que atraviesa la cultura.

Autora: Luz García Fotos: Jorge Moreiro

Cuéntenos a grandes rasgos cuáles son los objetivos del proyecto El Greco 2014.

El Greco fue un pintor excepcional, bien valorado por los toledanos de su época, que solo obtuvo un reconocimiento universal a finales del siglo XIX. Aquel redescubrimiento tuvo una influencia capital en las vanguardias del siglo XX, haciendo de El Greco un artista fundamental para comprender el arte de nuestro tiempo. En 1914 se conmemoró en Toledo, por primera vez, la fecha de su muerte, acaecida el 7 de abril de 1614. Ahora estamos preparando la conmemoración del cuarto centenario, que deberá poner de relieve la importancia decisiva de su huella artística y todo lo que sobre su persona y su pintura se ha investigado recientemente.

¿Cómo surge la idea?

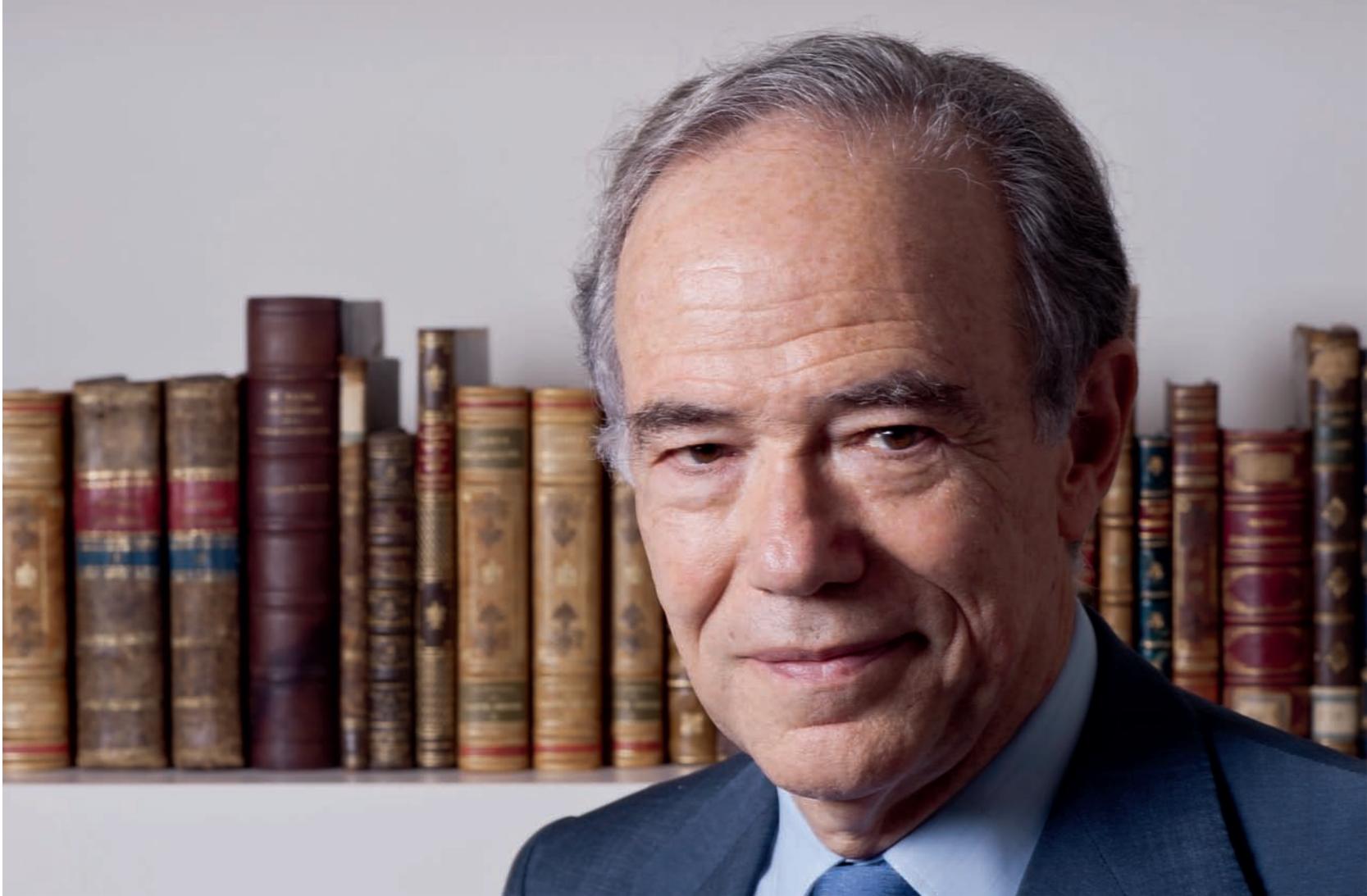
En la Real Fundación de Toledo, hace seis años, al trazar las líneas de futuro de la propia institución, se consideró fundamental para Toledo y, en general, culturalmente para todo nuestro país, que se conmemorara brillantemente el cuarto centenario de El Greco, con el fin de destacar todo lo referente a su vida y su obra, y, además, como un elemento dinamizador para la ciudad. Empezamos a plantearlo así a las distintas Administraciones Públicas y, como sucede con las ideas oportunas cuando nacen en el momento adecuado, pronto esta iniciativa tuvo muchísimos padres, lo que solo puede valorarse positivamente.

¿Podría resumir la importancia de la figura de El Greco, aparte de los rasgos más conocidos del artista?

Dejando al margen la genialidad artística de aquel griego de Toledo, como se le conocía en su época, a mi juicio, lo más significativo, lo que ahora debemos destacar, es su modernidad, su capacidad para innovar y crear modelos de representación personales, la vigencia actual de sus planteamientos estéticos, y, por todo ello, la influencia decisiva que desde finales del siglo XIX ha ejercido en la pintura de nuestro tiempo.

¿Cuáles son los principales ejes de actuación de El Greco 2014? ¿Está prevista alguna actividad que perdure más allá del momento de celebración del cuarto centenario?

Desafortunadamente, el proyecto que concebimos para la conmemoración ha tenido que reducirse en su ambición inicial como consecuencia de la crisis económica. Hoy se puede anticipar que los ejes principales serán, en



«De El Greco destaca su modernidad, su capacidad para innovar y crear modelos de representación personales, la vigencia actual de sus planteamientos estéticos, y su decisiva influencia en la pintura de nuestro tiempo»

primer lugar, la exposición que bajo el título *El griego de Toledo* tendrá lugar en Toledo comisariada por Fernando Marías. Será la primera gran exposición sobre el cretense que se celebre en esta ciudad y, posiblemente, la más importante que nunca haya tenido lugar sobre él. Su sede principal estará en el Museo de Santa Cruz, adonde llegarán los mejores *grecos*, tanto de colecciones internacionales como españolas, y también contará con cinco subsedes, que serán la sacristía de la catedral, el hospital de Tavera, la parroquia de Santo Tomás, el convento de Santo Domingo y la capilla de San José. Son espacios únicos en el mundo por la calidad de los *grecos* que reúnen y, sobre todo, por conservarlos en su ámbito original en el que hay tanto de El Greco. En efecto, la valoración del artista como pintor ha hecho olvidar que también fue responsable del diseño de los retablos, que realizó esculturas e, incluso, que proyectó la arquitectura, elementos estos con los que sus obras adquieren su pleno sentido. Por supuesto, estos conjuntos excepcionales solo se pueden contemplar en Toledo.

En el Museo del Prado habrá una segunda exposición sobre la influencia de El Greco en las vanguardias del siglo XX, cuyo comisario es Javier Barón. Una tercera exposición, a cargo de Leticia Ruiz, tendrá lugar en Toledo sobre la fascinante cuestión de la forma, casi industrial, e igualmente innovadora, en la que trabajaba El Greco en su taller. También en Toledo se celebrará una exposición con los mejores fotógrafos nacionales e internacionales actuales que nos ofrecerán una mirada sobre el presente de esta ciudad. En torno a estos cuatro hitos se organizarán las celebraciones litúrgicas, un congreso internacional de investigadores, conciertos, iniciativas de movilización ciudadana, etc.

Y, finalmente, quiero destacar, como una importantísima aportación de contemporaneidad artística, la incorporación a la ciudad histórica de un excepcional conjunto escultórico que está realizando Cristina Iglesias. Se trata de que, de alguna manera, Toledo vuelva a ser durante ese año la capital cultural europea.

En todo caso, el programa definitivo se aprobará en noviembre de este año en función de los recursos económicos de que dispongamos y, desde luego, tendrá la vocación de trascender, esto es, de no ser unos efímeros fuegos artificiales, sino un proyecto cultural que deje huella y genere riqueza.

Imagino que es muy difícil encontrar el apoyo económico necesario para poner en marcha un proyecto de estas características, especialmente en momentos como el actual. ¿Cómo lo ha solucionado?

Si no hubiéramos logrado, en diciembre de 2010, la calificación del cuarto centenario de El Greco como «acontecimiento de excepcional interés público», lo que puede conllevar una desgravación fiscal de hasta el 90 por ciento, sencillamente la conmemoración sólo podría haber tenido un carácter simbólico, y aun así las dificultades que afrontamos son inmensas. Las Administraciones Públicas no comprometen para el año 2014 prácticamente ninguna financiación, y las empresas privadas que están en condiciones de aportar alguna ayuda están siendo asediadas por las propias Administraciones Públicas para que patrocinen múltiples proyectos que compiten todos entre sí.

Tenemos un programa de mínimos para el que afortunadamente contamos en estos momentos con la adecuada financiación privada, pero espero que en los próximos meses podamos ir un poco más allá.

Toledo es una ciudad con una gran historia y que ha tenido una importancia crucial en distintas épocas. Pero, ¿cómo es la Toledo del siglo XXI? ¿Qué hace que hoy siga siendo una ciudad tan especial?

Toledo, en el siglo XXI, ha consolidado su importantísimo patrimonio y ha dejado atrás, desde hace décadas, los siglos de decadencia que hicieron que nuestros principales escritores, a principios del siglo XX, la considerasen una ciudad muerta, con su patrimonio irremisiblemente perdido. Toledo es hoy una pequeña ciudad de 75.000 habitantes, que tiene en su cercanía a Madrid una gran oportunidad de desarrollo, y también el mayor riesgo para su identidad. Algunas de las grandes claves del futuro de Toledo aún no han sido abordadas debidamente por

la propia ciudad, que tiene una riqueza patrimonial y emblemática que la hace ser una de las principales ciudades históricas europeas.

A lo largo de los años Ud. ha mantenido conexiones de forma paralela con dos mundos, el profesional, centrado en las grandes empresas, las finanzas, y el cultural. ¿Cómo ha convivido con estos dos ámbitos?

Yo aprendí del que fue uno de mis principales maestros, el extraordinario banquero Juan Lladó, un personaje singular en la España de los años 50 y 60, que ni el mundo empresarial podía darle la espalda al mundo de la cultura y, en general, a la sociedad en la que desarrollaba sus actividades, ni el mundo de la cultura podía aislarse, encerrándose en su propio ámbito. Esto, en una sociedad democrática y moderna, es algo evidente, pero entonces supuso una verdadera apuesta de modernidad. Por supuesto, mi dedicación al mundo de la empresa, y durante algún tiempo también al de la abogacía, constituye el eje de mi quehacer profesional. Las responsabilidades que ejerzo en el mundo de la cultura son, por supuesto, exclusivamente vocacionales y altruistas, siéndome suficiente, como compensación, la gratificante sensación del deber cumplido, aunque mi modo de ejercer estas funciones en el ámbito institucional de la cultura responde, en cuanto a su dedicación y eficacia, a criterios idénticos a los profesionales. Por supuesto, esto me plantea grandes problemas en la disponibilidad de mi tiempo, lo que se agrava porque, para mí, lo prioritario en mi vida es todo lo que se refiere al ámbito de la intimidad.

Es Presidente, entre otras, de una institución de reconocimiento mundial como es el Teatro Real, que tiene que combinar la tradición, por lo que representa, con la modernidad propia del mundo del arte. Esto no es fácil y a veces puede generar polémicas. ¿Cómo se resuelven estas dificultades?

La actividad artística es creativa e innovadora, o no es nada. No puede limitarse a reproducir miméticamente los modos del pasado pues esto sólo implicaría su muerte. Esta vitalidad necesariamente conlleva polémica. Una polémica estimulante, y que debemos alentar. El mundo de

«La actividad artística es creativa e innovadora, o no es nada. No puede limitarse a reproducir miméticamente los modos del pasado pues esto sólo implicaría su muerte»

«La cultura tiene la virtualidad de que puede florecer en situaciones sociales muy adversas, de falta de libertad o de pobreza, por ejemplo. Es su fuerza, y también su grandeza»

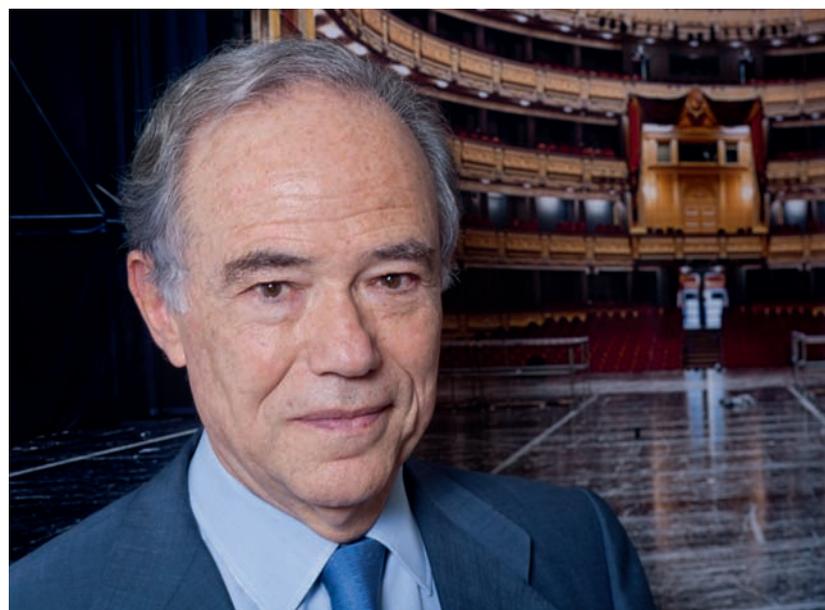
la ópera no es solo divertimento, ni un ejercicio estilístico de voces. De manera muy fundamental es una representación de la condición humana, de la realidad de nuestra sociedad y de los problemas con los que el hombre, a través de la historia, se ha enfrentado desde siempre. Es evidente que así se asumen riesgos y, por supuesto, se tienen éxitos y fracasos. A quienes hoy niegan que se pueda avanzar por este camino, suelo recordarles que el estreno de *La Traviata* supuso para Verdi un estrepitoso fracaso y, más cercanamente, que los wagnerianos, en las primeras décadas del siglo XX, eran una minoría denostada por ese mismo gran público que hoy no aceptaría que se discutiera que las obras de Wagner pertenecen al canon clásico.

Actualmente atravesamos una etapa complicada, pero, dejando aparte recortes presupuestarios, ¿cómo es este periodo para la cultura? ¿Cree que vivimos en una etapa «rica» culturalmente hablando?

La cultura tiene la virtualidad de que puede florecer en situaciones sociales muy adversas, de falta de libertad o de pobreza, por ejemplo. Es su fuerza, y también su grandeza. Así ha sido a lo largo de la historia y volverá a serlo siempre. Pero es que, además, la cultura en España equivale aproximadamente al 5 por ciento del PIB, y, por tanto, es una parte importante de nuestra economía. Siempre digo que el presupuesto público que se dedica a la cultura no es un gasto sino una inversión, aunque ahora parece que se olvida. En definitiva, cuanto se haga por la cultura tiene una dimensión estratégica insoslayable.

Se habla mucho de la democratización de la cultura, pero también se critica su masificación... Algo similar al fenómeno *best seller* en la literatura. ¿Qué opina Ud., cree que esto se está produciendo?

Ese fenómeno de masificación cultural al que Ud. alude es cierto, y, además, me parece positivo. Responde en definitiva a una sociedad democrática avanzada en la que la cultura no es patrimonio de una élite. Dicho esto, sí me parece importante no confundir la calidad con la cantidad, muy fundamentalmente en lo que a la cultura respecta. De ahí la importancia y la necesidad del pensamiento crítico. ■



Gregorio Marañón Bertrán de Lis, marqués de Marañón, nació en Madrid, el 25 de octubre de 1942. Ha desarrollado su carrera profesional en los ámbitos jurídico, financiero y empresarial. En la actualidad es presidente y consejero de varias relevantes empresas, y cuenta con una amplia experiencia en el mundo de la cultura. Preside el Teatro Real, la Real Fábrica de Tapices, el Teatro de la Abadía y es Vicepresidente y Presidente de la Comisión Ejecutiva de la Fundación Ortega-Marañón. Además de presidir la Fundación El Greco 2014, es Patrono de la Real Fundación de Toledo, de la Fundación Santillana, del Centro Internacional de Toledo para la Paz y del Museo del Ejército en el Alcázar de Toledo, entre otras instituciones. Gregorio Marañón es Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Académico Honorario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y miembro de la Academia Europea de las Ciencias y de las Artes. Está en posesión de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, es Oficial de la Legión de Honor francesa e Hijo Adoptivo de la ciudad de Toledo.